



DAÑOS COLATERALES

Irene Selser

“Mi abuelo estaría horrorizado”, clama el nieto de Cousteau

No sólo Obama está furioso ante el colosal desastre ambiental en el Golfo de México, con efectos potencialmente enormes y devastadores debido en primer lugar a la desidia de la **British Petroleum (BP)**. En la blogosfera, son miles los sitios donde la población de todo el planeta, en todos los idiomas posibles, está reclamando a **BP** y, por extensión, al conjunto de las multinacionales, por la destrucción del planeta. Uno de ellos da cuenta (sin fuente) de las ganancias que en el primer trimestre del año habrían obtenido las cuatro grandes del **petróleo**: **Exxon Mobil**: 6.3 mil millones de dólares, **BP**: 6.1; **Shell**: 5.5 y la francesa Total 3.6 mil millones.

En este marco de impotencia y horror —donde más que recurrir al pie para “patear traseros”, habría que proceder con mano dura ante la Justicia— la Cámara de Representantes de EU rindió ayer homenaje al mítico comandante y oceanógrafo Jacques-Yves Cousteau como “pionero de la conservación de los entornos marinos”, en el centenario de su nacimiento.

Muy popular en EU por sus misiones submarinas, Cousteau dejó a su muerte, en 1997, más de un centenar de filmes sobre sus travesías en el fondo del mar, alguna de ellas similar a la que acaba de realizar su nieto de 30 años, Philippe Cousteau Jr., tras descender al corazón de la marea negra.

“Mi abuelo estaría horrorizado”, dijo al

cabo de su inmersión el joven científico, quien junto a una misión de expertos confirmó que “una amplia zona del Golfo ya está recubierta con una mezcla de **petróleo** y productos diluyentes”, según detalló a la cadena CNN. Científicos de la Universidad del Sur de Florida (USF) confirmaron a su vez este temor y advirtieron que grandes franjas de crudo están suspendidas sin integrarse a la marea negra y circulan en las profundidades de la zona, lo que será “devastador” para el ecosistema submarino.

Según el oceanógrafo Yonggang Liu, las extensas franjas de **petróleo** en las profundidades son invisible a los satélites de observación, pero aún más nocivas “porque su limpieza es casi imposible”. El impacto, dijo, “puede ser muy grande en toda la cadena alimentaria, en especies de peces sensibles y en pequeñas criaturas del océano”.

Y frente a la ligereza con que **BP** pretende hacer creer que el crudo “sube y no se expande abajo”, Steven Murawski, del servicio oceánico y meteorológico de EU (NOAA) confirmó que la contaminación profunda es “una seria amenaza para el plancton y la vida vegetal y animal del suelo marino, incluidos los delicados corales de agua fría que viven entre 600 y 1500 metros de profundidad”. Muy posiblemente, dijo, “no serán capaces de digerir partículas de alimento que llegarán con **petróleo** al fondo marino, y morirán en gran número”. ■■

